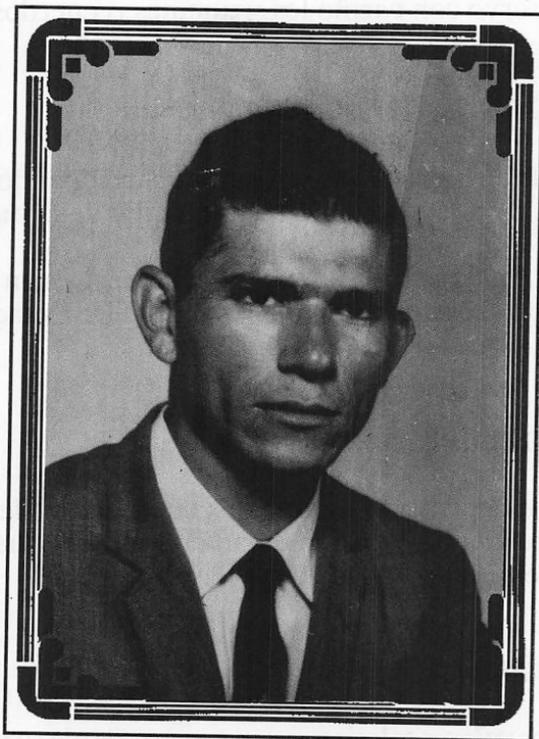


578123  
E0960801

*MEMORIA DEL  
COADJUTOR SALESIANO*

**“DON FABIO ARCE”**



**\*1928**

Santo Domingo de Heredia,  
Costa Rica

**† 1997**

Managua, Nicaragua

## **HERMANOS SALESIANOS:**

El 16 de abril del año pasado, 1997, ha muerto nuestro hermano, el simpático y querido Don Fabio Arce.

Quisiéramos escribiros muy ampliamente de él, pero nos ha parecido mejor recoger algunos testimonios valiosos que lo presentan de cuerpo entero. Son como un ramillete de rosas frescas que depositamos sobre su tumba.

Leamos ante todo las palabras ponderadas del Revdo. P. Inspector Heriberto Herrera:

« De él conservo con cariño los siguientes recuerdos:»

### **1. SU GUSTO POR LA VIDA COMUNITARIA:**

«Lo recuerdo siempre entre Salesianos, participando activa y apasionadamente en la vida de la comunidad y de la inspección».

Buscaba la relación fraterna y con gran frecuencia era el centro de los grupos. Toleraba hasta las bromas algo pesadas con tal de fomentar la alegría de todos».

### **2. SU SENTIDO DE RESPONSABILIDAD:**

«Atendía con dedicación especial las tareas que se le encomendaban. Cultivaba una responsabilidad creativa, ya que promovía la innovación en las actividades que llevaba a cabo.»

### **3. SU SALESIANIDAD:**

«Defendía los valores salesianos con pasión. Desde su sencillez, captaba con claridad lo esencial de nuestra espiritualidad y se alarmaba cuando sospechaba que ésta podía empañarse por alguna irresponsabilidad. Le preocupaban en especial los salesianos jóvenes, amonestándolos si era el caso. No hago mención de otros valores, que podrían ser normales en un Salesiano mayor, como por ejemplo, su piedad, su sobriedad de vida, su espíritu de trabajo...»

## Colaboración del P. Carlos Chiú Fuentes, Vicario inspectorial

«Conocí al joven Fabio Arce en el lejano 1947, en el Aspirantado de Ayagualo, el Instituto San Francisco de Sales, como se le llamaba.

Era un muchacho apuesto, serio ya desde entonces (¡no andaba con vaciloncillos !) Piadoso según la escuela de espiritualidad de nuestro Director, el recordado P. Bernardino Molina. Entiendo que estaba repitiendo el primer curso de latín, idioma que para algunos como Fabio, llegó a ser piedra de tropiezo en su aspiración al sacerdocio en aquellos años. Los aspirantes nuevos lo mirábamos como un modelo a imitar, especialmente por su piedad, su modestia y su empeño por imitar a Gustavo María Bruni. Por voto popular lo elegimos, se diría todos los años, como presidente de una u otra compañía religiosa, equivalentes a los grupos juveniles de hoy día. Muchos años más tarde, al inicio de la década de los setenta, nos volvimos a encontrar en Quetzaltenango, trabajando en la misma casa. Sus responsabilidades se suscribían a la secretaría de la parroquia de San Nicolás. Y éste servidor tenía a su cargo la dirección de la obra en esa bella Ciudad occidental de Guatemala. El trato y la convivencia dió lugar a que compartiéramos muchos momentos y que nuestra amistad, jamás desmentida, se estrechara cada vez más y perdurara a través de 27 años. Pese a las distancias nunca nos perdimos de

vista y nuestra amistad nunca apareció disimulada. Estuve particularmente cerca de él brindándole apoyo y confort en sus últimos meses y días, inclusive junto a su cama de enfermo en el hospital de Magagua. Estos son algunos de los rasgos característicos de la vida religiosa que admiré en él:

- En primer lugar su amor a la iglesia y a la Virgen María, a Don Bosco y a la Congregación Salesiana. Esto se manifestaba en su gran respeto y filial adhesión a sus representantes.

- La simpatía y buen ambiente que su presencia suscitaba en todos los hermanos de su casa. Resultaba irresistible no hacerle bromas y discutir con él.

Y esto era cosa de todos los días.

- Su actitud de responsabilidad en tareas que se le asignaban que lo impulsaban a entregarse en cuerpo y alma a proyectar y a realizar, no importándole fatigas y sacrificios, aún en sus últimos días, cuando la enfermedad le impedía caminar.

- Algo que en la misma casa inspectorial comentábamos, era su impresionante serenidad frente a su enfermedad y frente a su muerte. Esto ciertamente habla claro de su profundo espíritu religioso. Recuerdo cómo más de una vez me expresaba con sencillez y con espontaneidad que él estaba conciente del avance del cáncer y la cercanía de su muerte y que ofrecía sus dolores y molestias por la conversión de los pecadores y por las vocaciones.

## **TESTIMONIO DEL PADRE ARMANDO**

Estaba en Guatemala en el 3<sup>er</sup> año de filosofía. El P. Inspector pidió salesianos voluntarios para trabajar en Nicaragua. Don Fabio ('Fabito') se ofreció de inmediato -por unos meses-; los filósofos, en son de chiste, dijimos: "que se vaya". Le costó mucho salir, tenía mucho que repartir, pero su decisión tajante ... Llegó a Granada y luego a Managua... se había encariñado con los nicaragüenses.

Varias navidades compartió con la comunidad salesiana que trabaja en Nicaragua..., siempre fue Don Fabio.

## **UN TRIBUTO DEL HERMANO PEDRO CHICO**

En los bellos y entrañables años que tuve la dicha de convivir en Managua con el gran religioso S. L. Don Fabio, me atrevo a aplicarle estas palabras de Don Bosco: « Mucho más que las palabras y los libros valen los modelos de Salesianos laicos que viven y actúan en santidad, fervor y alegría en la sencillez y laboriosidad de cada día, como ejemplos de educadores y apóstoles».

## **HABLA SU SECRETARIA**

Para mí fue algo muy especial «mi padre». Lo quise mucho y ahora lo extraño demasiado, en la librería y en mi persona. Me he sentido sola, sin respaldo de nadie, ya estaba acostumbrada a sus modos... Referente al trabajo: apasionado por el trabajo. Don Fabio fue un hombre bien ordenado, trabajábamos con tres libros donde llevábamos el control de inventario, el control de ventas, el control de entradas y salidas, no pasaba nada por alto. Cuando viajaba al extranjero venía cargado de artículos para la librería. En el último viaje que hizo a Colombia, él ya andaba con ese dolor de la pierna, comentaba que era artritis. Soñó con tener una librería grande, surtida y bonita y lo logró. En el hospital, fue muy triste para mí visitarlo en aquel estado. Rezábamos juntos el rosario en compañía de doña Alba, su enfermera. Llegó el día en que nuestro Señor lo llamó al banquete celestial para gozar de su presencia. Era el 16 de abril de 1997.

## **TESTIMONIO DE SU ENFERMERA**

Tenía una sonrisa muy pícaro. Le gustaba compartir sus cosas con las personas de escasos recursos. Estuve tres semanas cuidándolo en la casa. Siempre rezábamos. En sus oraciones pedía por la salud de mi familia. En su enfermedad nunca se quejó ni se le oyó decir que le dolía algo. Sabía lo que tenía, pero sabía sobrellevar la angustia. El día anterior llegaron el P. Calero y el P. Aragón. En la noche llegaron todos los hermanos a visitarlo. A las cinco de la mañana le dije: "Hermano, dele la mano al Señor y a la Virgen Santísima que vienen a llevárselo".

El Doctor estaba con él y me dijo: "El padre se nos esta yendo". Faltaban diez minutos para las seis de la mañana cuando se fue de este mundo. Estuve ocho días con él en el hospital. Mi obra había terminado.

## **TESTIMONIOS DE SUS FAMILIARES**

Conocí a Fabio allá por el año 1995. Llegó hasta mi humilde hogar y qué impresión causó en mí aquel hombre tan humilde, tan lleno de Dios. (Noemí Cubero Alfaro)

Nos infundió mucho la devoción a Don Bosco y a María Auxiliadora. Reconocíamos en él a una persona sencilla, ordenada, muy agradecida y muy responsable. Todos guardan de él muchos recuerdos y se expresan bien de él. (Ana Cecilia Arce)

Estuvo en mi casa en varias ocasiones. Siempre sonriente, alegre, bondadoso, sereno, con esa paz que tienen los que están muy cerca de Dios. El hermano Fabio pasó por esta tierra dejando una huella imborrable en las personas que tuvimos la dicha de conocerlo. (Ana Isabel Arce)

Para las personas que tuvimos la suerte de recibir su visita cada vez que venía, su muerte nos parece más bien unas vacaciones alejado de los suyos. Espero en Dios y María Auxiliadora que se encuentre gozando de paz y felicidad allá en el cielo. (Marta E.)

Me agrada mucho escribir unas palabras sobre Fabio Arce Barquero. Tenía su propia personalidad. No se dejaba influenciar de nadie. Para mí la vida de Fabio fue muy útil por que dió un testimonio de humildad y de paz. En resumen fue una persona llena de Dios. (Guillermo Barquero B.)

«... Fabio fue un hombre entregado al Creador, bueno, humilde, respetuoso, caritativo, santo. Nos sentimos llenos de orgullo de haber tenido un primo como él.» (Familia Arce Moreira)

## **UN TESTIMONIO VALIOSO**

«Me llamó la atención la entereza y el buen espíritu con que supo afrontar la enfermedad que lo libró de esta vida terrenal. Admiré la capacidad de él en afrontar los dolores, que habrán sido intensos, con alegría, con buen humor y queriendo trabajar hasta el último momento. Sin duda que encontró la fuerza en la unión con Dios».

## **TESTIMONIO DE SU EMINENCIA EL CARDENAL MIGUEL OBANDO**

Don Fabio sabía que mediante la profesión de los consejos evangélicos la persona consagrada no sólo hace de Cristo el centro de su propia vida, sino que se preocupa de reproducir en sí mismo, en cuanto es posible, «aquella forma de vida que escogió el Hijo de Dios al venir a este mundo». Don Fabio siempre se mantuvo jovial y alegre. Sabía aceptar las bromas aún cuando la enfermedad iba minando su existencia.

Don Fabio fue noble y humano, jamás conoció el egoísmo y las ambiciones vulgares. Gozó de la vida poniéndola al servicio de sus semejantes.





*Navidad salesiana, Masaya 1988...*



*Momentos que compartía con los hermanos...*

# COADJUTOR FABIO ARCE BARQUERO

1. Papá: Otilio Arce Vargas.
2. Mamá: Vitalina Barquero Rodríguez, fallecida en 1978.
3. Nació el 4 de Septiembre de 1928, en Santo Domingo de Heredia, Costa Rica.
4. Ingresó al aspirantado de San José, donde permaneció 4 años.
5. Noviciado; en Coacalco, México iniciado el 15 de agosto de 1956.
6. Profesiones Religiosas:
  - Primera trienal, Coacalco, el 16 de agosto de 1957.
  - Segunda trienal, Panamá, 16 de Agosto de 1960.
  - Perpetua, Panamá, 1 de Agosto de 1963.
7. Ocupaciones y cargos en las respectivas casas:
  - Taller de encuadernación, librería. Panamá de 1957 a 1966.
  - Encargado de suministración para la cocina y alimentación, Santa Cecilia, El Salvador de 1967 a 1969.
  - Ayudante del prefecto, chofer. Filosofado Salesiano, Guatemala, 1970 a 1972.
  - Secretario de la parroquia. Quetzaltenango, Guatemala, 31 de Enero de 1972 a 1974.
  - Ayudante. Santa Ana, 1975 a 1978.
  - Proveedor. Ayagualo, 1979 a 1980.
  - Proveedor. Planes de Renderos, 1981.
  - Proveedor. Filosofado, Guatemala, 1982 a 1986.
  - Proveedor. Granada, 1987 a 1992.
  - Encargado de la Librería parroquial. Managua, Nicaragua, 1993 a 1997.